

Russell Kelfer

¿Has Oído Hablar de Asa?

#1107-A (y tu lección #1249-B)

Series: Leyendas Vivientes – Parte 3



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

¿Has Oído Hablar de Asa?

Una de las cosas maravillosas de leer la palabra de Dios es la total honestidad. Nunca muestra una imagen de la naturaleza humana diferente de cómo es, y nunca muestra al pueblo de Dios como un pueblo más perfecto de lo que es. El lado bueno de esto es que podemos ser animados por el hecho de que hasta José y Abraham y Moisés y David tuvieron sus momentos de debilidad, y que aun así Dios los bendijo y los usó y los honró en la Escritura.

En el otro lado de la moneda, sin embargo, está el inherente peligro de que al ver tantas de sus faltas, equivocadamente asumiremos que en realidad no se espera que nadie viva la vida conforme a la perspectiva de Dios, y tenderemos al cinismo y aun a empezar a justificar nuestra conducta basada en el hecho de que, después de todo, ni siquiera los héroes de la fe hicieron todo bien. Es un camino muy peligroso para seguir.

Así es que de vez en cuando, nuestro amoroso Dios salpica las Escrituras con ilustraciones de hombres y mujeres que vivieron a Su manera. Corre las cortinas y revela el milagro de la obediencia y las bendiciones que acompañan esa obediencia. Nuestra historia de hoy es una historia así. De los oscuros rincones de nuestro estudio con respecto a los últimos años en la vida de Salomón, y de la inmadurez y rebelión de Reboam, sale un río de luz lanzando su brillo hacia las páginas de la Palabra, iluminando la vida de un hombre que entendió lo que era el liderazgo bueno. ¿Perfecto? No. ¿Bueno? Si.

Es muy probable que no hayas estudiado nada respecto a este hombre. De hecho, puede que ni siquiera reconozcas su nombre. Pero para Dios, él representa algo mucho más especial que muchos de los personajes en la Escritura de los que se habla mucho más.... para Dios este hombre representa obediencia. Y si me permiten recordarles una vez más, que lo que El está buscando no es el talento, ni el intelecto, ni el poder, sino obediencia. El título de nuestro estudio de hoy es: “¿Has oído hablar de Asa?”

Nuestra guía de estudio es la siguiente:

I- ¿Has oído hablar de Asa?

II- Nadie Como El

III- Cuando Ruge la Batalla

I- ¿HAS OÍDO HABLAR DE ASA?

Ahora dime, ¿Has oído hablar de Asa? ¿Es para ti su nombre un nombre familiar? ¿Tienes devocionales vespertinos acerca de David y Goliath, Moisés, Abraham y Asa? Probablemente no. Lo más probable es que él no sea un tema de conversación diario a la hora de la comida. Pero tal vez debería serlo. Tal vez necesitamos enseñar más acerca del menos conocido de los héroes de la Escritura, quien logró muy poca fama, pero que encontró verdadera grandeza en el corazón de Dios. Tal vez necesitemos hacerlo. Hoy lo haremos. Nuestra lección se encuentra en 2 Crónicas 14.

En nuestra última excursión a través del Libro, echamos un vistazo a un hombre llamado Reboham, y vimos como fracasó al querer obtener cualquier grandeza, porque como lo registra la Escritura: “No dispuso su corazón” , eso es, el vaciló en su compromiso con su Dios, y por lo tanto, “hizo lo malo”. Nunca le dio a Dios la libertad de cumplir el plan para su vida. No podemos cubrir a cada uno de los personajes en el Antiguo Testamento, así es que vamos a brincar al hijo de Reboham, Abías, que es de quien trata el capítulo 13; pero baste decir que él solo reinó tres años, y durante esos tres años peleó una gran batalla con Jerobam, una batalla en la cual Dios milagrosamente lo salvó y le dio la victoria a su ejército. Por lo tanto el capítulo 14 abre así:

1 Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asa, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

2 E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

4 y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

6 Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

7 Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquemoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

¿Has Oído Hablar de Asa?

Ahora ya has oído hablar de Asa. El era el bisnieto de Salomón, nieto de Reboam e hijo de Abias. El sigue de una larga línea de reyes que no fueron necesariamente notorios por su absoluta obediencia. Pero sin embargo, sucede un día en el que el fue nombrado el monarca de Judá, y que un nervioso remanente de una nación debe haber visto y pensado que sería lo que sucedería enseguida.

Lo que sucedió fue maravilloso. Finalmente se levantó al trono un hombre de quien los deseos de su corazón eran hacer la voluntad de Dios. El no había tenido un buen ejemplo para seguir, eso es cierto. Pero tuvo la Palabra de Dios. Y ese es todo el patrón que cualquiera de nosotros necesita para entender la perspectiva de Dios con respecto al liderazgo.

Me gustaría que Dios pudiera decir de mi lo que pudo decir de Asa. Yo creo que esta declaración es mucho más valiosa que todos los logros que un hombre o una mujer pueden tener en su vida. Escuchen:

“E hizo Asa lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.”

El actuó a la manera de Dios. El se dio cuenta que no era su reino, que era de Dios. Así es que se humilló delante de Dios, y se sostuvo firme delante de los hombres e hizo lo que tenía que hacer. Lo que tuvo que hacer no fue fácil tampoco.

3 Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Asera;

4 y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

5 Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

Todo el país estaba cubierto con un mar de ídolos. A donde quiera que fueras, había altares, lugares sagrados, y templos de adoración a los seres demoníacos. Virtualmente todo mandamiento con respecto a lo sagrado de la adoración a Dios estaba siendo flagrantemente violado. Pero la parte más difícil, desde la perspectiva de Asa, era que en donde quiera que hubiera ídolos, había adoradores de ídolos. Y estos adoradores de ídolos eran súbditos del rey. Así es que se levantó para separar una nación entera, si debía hacer lo que era correcto ante los ojos de Dios. Esto hubiera sido como si un presidente nuevo fuera electo en los Estados Unidos, y que su primer acto como Jefe Ejecutivo fuera

expulsar a todas las iglesias existentes. Hasta la gente que nunca fuera a la iglesia se rebelaría. Así es que Asa no había salido a ganar un concurso de popularidad. Lo que tenía que hacer era muy duro.

Lo primero que hizo fue sacar una orden que prohibiera la adoración a los ídolos. Para facilitar esa orden, el sencillamente destruyó todos los lugares sagrados, templos, y figuras que poblaban el paisaje. Luego, habiendo quitado las herramientas de Satanás para la adoración, llamó a una junta a toda la nación y les recordó al pueblo que ellos eran hijos del Dios Vivo, Sus escogidos; y les ordenó que buscaran al Señor su Dios para que obedecieran la Ley y los Mandamientos. Así es que aquí tenemos los primeros dos pasos para el liderazgo espiritual. Derriba las fortalezas del enemigo; enseña a la gente como adorar al Dios Vivo. La tercera cosa que él hizo fue edificar de nuevo las ciudades fortificadas, rodeándolas con paredes, torres, puentes y barras. Estaban gozando de la paz. Pero no aceptaron esa paz como una licencia para quitarse la armadura, sino más bien como un llamado a ponérsela. Había descanso en todos lados, pero nunca olvidaron quien era el enemigo y en donde le gustaría a éste atacar de nuevo. Así es que honraron a Dios haciendo lo que tenían que hacer para mantener al enemigo alejado y que no estuviera a cargo otra vez.

Ese es un consejo muy sabio también, para lidiar con la guerra espiritual como cristianos. Primero, debes derribar cualquier falso ídolo que hayas levantado en tu vida. Tienes que eliminar la presencia misma de las cosas que te atraen a adorar cualquier cosa a persona que no sea Dios. Luego, tienes que regresar al nivel de rendición a tu Señor que una vez caracterizó tu total compromiso. Y entonces empiezas el proceso de ponerte toda la armadura de Dios para que puedas soportar los ataques del diablo. Finalmente, nunca debes olvidar de donde proviene la paz. En el verso 7, Asa le dijo a toda la nación “La tierra es todavía nuestra, porque hemos buscado al Señor nuestro Dios: Lo hemos buscado, y el nos ha dado paz por todos lados”. Entonces construyeron y prosperaron.

Han visto a un hombre bueno tomar una nación corrompida con la idolatría y devastada por los problemas y en cuestión de semanas regresar los corazones del pueblo a Dios. Y han visto la formula para tratar al diablo que es el segundo de nada. Ya hemos oído hablar de Asa.

II- NADIE COMO EL

Ahora podrán imaginarse lo que sucedió después. Aquí tenemos a un hombre que creía que Dios era quien El decía ser y que podía hacer lo que El decía que podía hacer. Había llamado a toda una nación al arrepentimiento. El enemigo no va a quedarse sentado. Y entonces el llamado al compromiso de Asa fue seguido, como siempre, por un llamado a la batalla. Dice así:

8 Tuvo también Asa ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

9 Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresa.

10 Entonces salió Asa contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefata junto a Maresa.

11 Y clamó Asa a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

12 Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asa y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

13 Y Asa, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar en ellos aliento, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

14 Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

15 Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén

Así es como el hombre o mujer de Dios se enfrenta a la inevitable guerra de la vida cristiana. Aquí tienes como se supone que tú y yo debemos manejar al enemigo cuando todo esté en contra de nosotros y que parezca no haber esperanza. Cuando parece no haber una respuesta para las devastadoras derrotas en tu matrimonio, cuando parece no haber esperanza en ese negocio que está fracasando, cuando parece no haber manera de rescatar a ese hijo descarriado. Cuando parece no haber cura para ese dolor o para ese sufrimiento y que Satanás te murmure al oído “¿Por qué no lo haces a mi manera? Dios no te va a librar. Esto es

¿Has Oído Hablar de Asa?

más grande que Dios”. Mi amigo, voltea a ver a Satanás y hazle esta pregunta: “Oye cuate, ¿has oídos hablar de Asa?”

Cuando tus hijos empiecen a dudar si vale la pena servir al Dios Vivo y empiecen a luchar con los peligros de su generación, pregúntales “Querido, ¿has oído hablar de Asa?” ¿Han oído hablar de un hombre que heredó un reino lleno de división e infestado de idolatría? Un hombre que desde el principio puso su tienda en el campamento de Dios y le disparó directo a las imágenes del enemigo y las hizo pedazos, con tan solo invitar a una invasión. Luego cuéntales lo que sucedió a Asa cuando la ocurrió la invasión.

Esto es lo que sucedió. Tomó todo lo que tenía (Dios espera eso) y los alineó delante de Dios. Tenía un total de 580,000 hombres que podían pelear. Eso suena muy convincente hasta que te das cuenta que el enemigo tiene más de un millón e hombres y 300 carruajes recién salidos de la General Motors de Jerusalén. Es como si a la Universidad Tecnológica de Podunk la retaran los Vaqueros de Dallas. Y aquí vienen, todo el millón, bajando hacia Maresa, redoblando los tambores.

¿Qué hizo Asa entonces? ¿Salió corriendo? ¿Llamó a una junta de alto nivel y se preparó para rendirse? Claro que no. Los hombres de Dios no son llamados a rendirse o a ponerse en peligro a la luz de lo imposible. El es llamado a gozarse a la luz de lo imposible. Solo entonces puede un Dios que se deleita en hacer lo imposible ser realmente libre para demostrar Su poder.

Y si es aquí en donde tú te encuentras el día de hoy, simplemente te preguntaré, ¿Has oído hablar de Asa? Vamos a sintonizarnos en la estación S-E-Ñ-O-R y veamos las festividades en la televisión o la masacre como parece más bien que va a suceder. ¡Vean! Asa se está moviendo directamente hacia Maresa como si el enemigo ni siquiera existiera. Su rostro se ve radiante. Se ve relajado. Esperen un minuto. Se está deteniendo. Está hablando con alguien. Está hablando con...Dios. Escuchemos que es lo que dice.

!Señor, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

Mi amigo, si nunca antes habías oído hablar de Asa, escúchalo ahora. El viene en contra de la misma clase de enemigos con los que tú y yo luchamos; porque nuestra lucha no es contra carne ni

¿Has Oído Hablar de Asa?

sangre, ni tampoco lo era la de él. Ay si había ejércitos verdaderos con carruajes verdaderos; pero la batalla era contra principados y potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra los gobernadores espirituales en los lugares altos. La batalla no era entre Asa y Zera. Ellos eran los que estaban en el campo, pero la batalla era entre Satanás y Dios. No sería determinada por lo fuerte que Asa era, sino por lo fuerte que Asa sabía que su Dios era. Y la batalla que tú estas peleando es la misma. Lo que parece ser el campo de batalla; tu matrimonio, tu negocio, tu trabajo, tu hogar, tus finanzas, tu salud es solo la superficie en la cual la batalla debe ser jugada. Los problemas son espirituales. Y el resultado será victoria espiritual o derrota espiritual dependiendo de si entiendes o no los principios de la guerra espiritual.

Obsérvalos frescos de los labios de Asa. Porque ¿si has oído hablar de Asa verdad? Si, claro que has oído. Ve como fue que el manejó la mayor batalla de su vida.

1- El ya se había encargado de los altares que había en su vida y entre su pueblo, así es que estaba listo para la batalla. Había quitado todos los ídolos que se interponían entre ellos y Dios y ahora gozaban del poder de Dios que nadie que esté comprometido con alguien más puede experimentar.

2- El confrontó el problema directamente. No pretendió que la vida estaba libre de problemas y siguió en un cliché espiritual para hacer creer esto al mundo con frases insignificantes y esperando que el enemigo se fuera. La guerra incluye enfrentar al enemigo, no ignorar al enemigo. El puso su rostro directo hacia el campo de batalla porque él sabía que Dios estaría en el campo de batalla cuando él llegara. Y tú también lo sabes.

3- El no dio por hecho que el podía casi ganar la batalla, pero que Dios necesitaba terminar con el enemigo. Más bien, se dio cuenta de que separado de Dios, la única palabra que podría caracterizar a su pueblo era aquellos que no tienen fuerzas. En otras palabras, él se dio cuenta de su total ineptitud y poca esperanza que tenían separados de Dios...y amados esa era la razón de todo el conflicto. Dios ha permitido que un enemigo invada la vida de su amado, para que su hijo pueda recordar que todo el poder pertenece a Dios...todo el poder....todo el poder...todo el poder.

4- El no pensó que Dios era una posible alternativa para la victoria. El dijo, “No hay Nadie como Tú”. Dios no puedo depender en mi banquero y en Ti. Dios no puedo depender en mi familia

¿Has Oído Hablar de Asa?

además de en Ti. Dios no puedo depender en mis recursos además de en Ti. Dios, la esperanza que tengo eres Tú. No hay nadie como Tú que pueda ayudar. Ahora eso pone la responsabilidad en donde debe estar.

5- El abiertamente la declaró una batalla entre el enemigo y Dios, y declaró a Dios el único responsable del resultado. El dijo: “En Tú nombre venimos contra el enemigo; o Señor que no prevalezca el hombre en contra Tuya”

Eso es todo lo que Dios estaba esperando. El llevó a los Etiopes, y Asa y su pueblo fueron y experimentaron los daños y aceptaron las bendiciones que acompañan a la victoria. No estaban tímidos en medio de su triunfo. Regresaron a Jerusalén con un ganado más grande que Texas, y con un corazón tan lleno de Dios más grande que la eternidad. Se habían enfrentado a un enemigo imposible y habían disfrutado de una increíble victoria. Porque un hombre llamado Asa (Si has oído hablar de Asa verdad)...un hombre llamado Asa creyó que su Dios quería nada menos que tomar el conflicto mismo que parecía cernirse sobre Su gente y cambiarlo en una celebración de Gracia que dejaría su marca en las paginas de las leyendas vivientes de la Escritura desde ese momento y hasta ahora.

III- CUANDO RUGE LA BATALLA

Entonces ahora el punto no es si hemos oído hablar de Asa o no. Ahora el punto es ¿Hemos descubierto el poder del Dios de Asa? ¿Hemos descubierto el secreto de Asa para la victoria? Porque algunos de nosotros...aun en este momento...estamos enredados en horribles luchas personales. Nuestro mundo se está derrumbando. Nos sentimos sobrepasados. Vemos hacia Maresa, y todo lo que vemos son batallones de fuerzas enemigas descendiendo por las colinas dirigiéndose hacia nosotros.

La forma que estos tienen es irrelevante. La realidad de todo es que ellos no son el verdadero enemigo, y las cosas que nos están oprimiendo en la superficie no son los verdaderos problemas. Claro, son reales. Pero mucho, mucho más lejos en las regiones celestiales, hay un conflicto tan intenso que el llamarlo un problema de vida o muerte no parece ser el adecuado.

Los principados y las potestades de las huestes satánicas están revolcándose alrededor de tú vida y la mía, buscando los altares para invadir, buscando establecer un pilar en la colina del

¿Has Oído Hablar de Asa?

desaliento, o en la montaña de la preocupación, buscando destruir la fortaleza de la fe para hacernos dudar.

O puede que sutilmente nos estén atrayendo a un espíritu de auto confianza, asumiendo que apartados de Dios podemos hacer algo. Allá, muy allá en los anales del tiempo, nuestra gran Dios quien ha pintado en el lienzo de la eternidad con hilos de oro las Leyendas Vivientes....nos dice quedamente en nuestro momento de la verdad, mientras que vemos al enemigo descender en todo su poder, y que el temor de la carne nos empieza a invadir...El nos dice, “¿Has oído hablar de Asa?” “Hijo Mío, así es como quiero que enfrentes esta crisis que envuelve tu vida”

“Quiero que te hagas cargo de todas los altares que el enemigo puede haber establecido en tu vida. Derriba esos ídolos, no importa lo que estos sean. Tú sabes muy bien cuales son los tuyos. Luego confronta los problemas directamente. Las cosas que aparecen en la superficie ser el campo de batalla, en todo sentido, son solo sombras en la montaña; son solo reflejos de la actividad en los cielos. Satanás está buscando destruir tu testimonio, debilitar tu fe, quitarte tu dependencia en Dios” Lo que sea que Dios está permitiendo en tu vida ahora mismo, está ahí solo porque El quiere ver como confiarás en El cuando no hay a donde más ir. El quiere que llegues hasta el fondo de ti mismo. El quiere que alcances ese lugar en donde eres tú y nada.....o tú y nadie.....o Dios y cualquier cosa...El quiere que llegues al lugar en donde puedas orar como Asa:

!Señor, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

Satanás murmurará “¿Nadie como Dios?” y contesta enfáticamente, “NADIE”.

Memoriza ese pasaje mi amado. Se encuentra en 2 Crónicas 14:11. Es la respuesta de Dios cuando un millón de enemigos descienden a tu vida, y te sobrepasan en número y no tienes esperanza. Es la respuesta de Dios cuando las presiones de la vida parecen ser muy pesadas para soportar, y lo único que quieres es rendirte. Es la respuesta de Dios cuando tus fuerzas se han ido, y la preocupación de las batallas del día a día parecen crecer y crecer hasta que lo único que puedes hacer es levantarte en la mañana. Arrojaarte a la misericordia de Dios. Clamar en

abandono y admitir, “Señor no hay Nadie como Tú”. Confesando conscientemente “No tenemos fuerzas Señor, en Tú Nombre hemos venido contra esta multitud...o Señor, Tú eres Mi Dios; no permitas que el hombre prevalezca contra Ti”.

Una quietud se establecerá en tu espíritu. La preocupación y la debilidad que había estado llenando tu alma dará paso a una fuerza interna que se crecerá dentro de ti, y ese objeto inmovible que estaba delante de ti como una pared de piedra repentinamente será transformado en una serie de escalones que te llevarán suavemente a un más perfecto caminar con Dios. Habrás quitado ese manto de auto justicia que evitaba que Dios fuera Dios en ti, y en un acto de rendición, le habrás dado al Comandante en Jefe el derecho total de hacer en esta batalla lo que el considere que sea necesario.

¿Se irán los problemas? Tal vez, pero generalmente no. Todo depende para empezar del porque estaba rugiendo la batalla. Todo del porque tu amoroso Dios liberó las fronteras espirituales que impedían que el enemigo tuviera acceso a tu alma. Si está en camino un milagro, el sol podrá quedarse quieto. Puede que las aguas se partirán, o una corriente saldrá de una roca. Pero si es mejor para las necesidades de tu vida, el sol seco y caliente te seguirá golpeando. Los cielos parecerán estar callados por un tiempo. Pero no importará. Porque la paz que te envuelve te sostendrá, y la verdadera razón para el ataque de Satanás se habrá terminado...y él huirá. Y mientras que apresura su salida y te deja disfrutando la victoria, en su ira te escuchará decir... “Oye Satanás, ¿has oído hablar de Asa?” y ni se va a preocupar de contestarte.

¿Has Oído Hablar de Asa?

Un Proyecto para Aprender la Lección de Asa

1- Lee de nuevo 2 Crónicas 14, sustituyendo tu nombre por el de Asa y las condiciones alrededor de tu negocio, tu casa por la guerra de Asa. Personaliza todo el escenario. Ahora considera tu respuesta natural a esta situación.

2- ¿Qué pasos necesitamos tomar que pueden ser comparados con la convicción de Asa para derribar los ídolos que han cautivado a la gente, y han apartado su corazón de Dios?

3- ¿Cuáles son algunos de los “altares” que necesitas derribar en tu propia vida? ¿Cuánto tiempo lo vas a posponer? Si Asa hubiera pospuesto hacerlo, ¿Qué habría sucedido con su reino? ¿Por qué era esencial tomar partido por el bien de su reino?

4- Usando una concordancia, ve si puedes agregar un significado más profundo a la frase “Asa hizo lo bueno delante del Señor”. ¿Puedes visualizar a un rey ordenándole a toda una nación que adore a Dios? ¿Qué riesgos estaba tomando? ¿Por qué no tenía miedo?

5- Si Asa sabía del poder de Dios, ¿Por qué crees que tuvo que llevar sus 580,000 guerreros entonces? ¿Por qué no tan solo pedir que cayera fuego del cielo? ¿Puedes pensar en dos razones por las cuales Dios quería que estuvieran ahí esos guerreros?

6- ¿Qué batallas tremendas estas peleando en tu vida ahora mismo? ¿Te das cuenta de lo que se trata la verdadera batalla? ¿Cómo puedes acordarte de ese hecho?

7- Memoriza 2 Crónicas 14.11 y medita en ella durante toda la próxima semana.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278
210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer